

*¿Sujetos nómades o
máquinas de guerra?:
a propósito de una postura política
Deleuzeo-guattariana*

Daniel Felipe Lara Triviño

*daniel11lara@hotmail.com
Universidad del Rosario*

Palabras clave

Aparato de estado
Espacio estriado
Espacio liso
Maquina de guerra
Nomadismo

Keywords

Nomadism
State Apparatuses
Smooth Spaces
Striated Spaces
War Machine

Resumen

En el siguiente texto se revisarán algunos conceptos de Deleuze y Guattari con el propósito de encontrar en su pensamiento una propuesta política particular. Para esto, se recurrirá y se pondrá a prueba la lectura que Rosi Braidotti hace sobre los conceptos desde su noción de 'subjetividad nómada'; a su vez, se examinará en qué consiste dicha noción para contrastarla con algunos de los principales conceptos de Deleuze y Guattari desde una postura política. La idea es evaluar hasta qué punto la lectura de Braidotti es justa con lo que Deleuze y Guattari quisieron expresar en nociones como 'nomadismo' o 'máquina de guerra' para intentar aclarar lo que podría ser una propuesta política deleuzo-guattariana.

Abstract

The following text will review some concepts proposed by Deleuze and Guattari to find in their thought an approach to a particular political stance. For this, the text will draw on and test the reading of Deleuze's and Guattari's concepts made by the author Rosi Braidotti using her own terminology. Concepts like 'nomadic subjects' will be contrasted with Deleuze's and Guattari's ideas from a political analysis. The purpose of this text is to evaluate the extent to which the Braidotti's reading is fair with what Deleuze and Guattari wanted to express with ideas such as 'nomadism' or 'war-machine', in order to clarify a concrete Deleuzian-guattarian political and ethical stand.

Las *subjetividades nómadas* se corresponden con la propuesta política que Rosi Braidotti construye basándose en los planteamientos de Gilles Deleuze y Félix Guattari (en adelante *DYG*). Dicha *subjetividad nómada* pretende ser un concepto que comprenda una nueva forma de representación de los sujetos femeninos y un tipo de subjetividad que elimine los esencialismos y las nociones de identidad fija y unitaria. Si bien Braidotti afirma ser fiel y coherente con la propuesta que aparece en los trabajos de *DYG* (específicamente en *Capitalismo y esquizofrenia*) creo que, tras una lectura detenida de estos, podemos observar puntos en los que ambas posiciones se distancian considerablemente. En este sentido, me propongo, por un lado, presentar la propuesta que Rosi Braidotti elabora de la mano del concepto de *sujeto nómada*; luego, recogeré algunos elementos importantes de lo encontrado en *Mil Mesetas*. Posteriormente, revisaré algunos pasajes de *Capitalismo y esquizofrenia* para someter a examen la postura de Braidotti. En general, sospecho que Braidotti se ubica en una postura de integración al Estado un poco menos radical de la que, tal como lo veo, aparece en *DYG*. Al final intentaré mostrar que, aunque un enfoque como el de Braidotti no es opuesto al de *DYG*, sí es insuficiente y lleva a equívocos con respecto a la noción de *nomadismo* o *máquina de guerra*.

I

En *Sujetos nómadas*, Rosi Braidotti busca dar cuenta de un tipo de propuesta política que se puede derivar de los planteamientos de *DYG* en *Capitalismo y esquizofrenia*. Se trata de una propuesta que tiene su eje en la constitución de un nuevo tipo de subjetividad que prescinda e incluso se oponga a la noción de una identidad fija, estable y centrada. El *sujeto nómada* es aquel que implica una fluctuación y unos tránsitos entre las experiencias y las localizaciones, el ir de un lugar a otro adaptándose y construyendo un hogar en donde quiera que aquel esté: “[E]sta figuración expresa el deseo de una identidad hecha de transiciones, de desplazamientos sucesivos, de cambios coordinados, sin una unidad esencial y contra ella” (Braidotti 2000 58).

Es un sujeto que, de esta manera, realiza constantemente desterritorializaciones y reterritorializaciones; aprehende elementos, experiencias e intensidades que aparecen en los diferentes lugares que ocupa y en los distintos trayectos por los que pasa. Así hay una suerte de *mimetismo* en la concepción del sujeto nómada de Braidotti:

[E]l sujeto nómada no está completamente desprovisto de unidad: su modo es el de los patrones categóricos, estacionales, de movimiento a través de derroteros bastante establecidos. La suya es una cohesión engendrada por las repeticiones, los movimientos cílicos, los desplazamientos rítmicos. (Braidotti 2000 58)

Es decir, parece que el sujeto nómada tiene la característica de circular y desplazarse entre distintos centros establecidos, y de incorporar y *desterritorializar* elementos propios de estos, para luego hacerlos parte de sí, a través de una suerte de repetición o reiteración, la cual termina por constituir su unidad. Unidad que comprende lo múltiple –o unidad de lo múltiple– en donde distintos devenires e intensidades se armonizan.

El nómada, entonces, efectúa encuentros, agencia transiciones de un conjunto de experiencias y devenires a otro, conservando algunos elementos que va recolectando en su trayecto, mientras los incorpora en una suerte de espacio de heterogeneidad que es su subjetividad y en consecuencia su vida; “la práctica del *como si*¹ es una técnica de relocalización estratégica que permite rescatar lo que necesitamos del pasado a fin de trazar senderos de transformación de nuestras vidas aquí y ahora” (Braidotti 2000 33). Todo esto tiene que ver, afirma Braidotti, con la aparición de un tipo de acción política particular. En este sentido, el nomadismo debe comprender aquello que la autora llama una ‘conciencia crítica’. Las reiteraciones y reterritorializaciones que el sujeto nómada realice deben estar acompañadas por un escrutinio de su papel en el marco de un campo social con opresiones y dominaciones provenientes de espacios de interioridad centrados, con concepciones de identidad unitaria y fija. En el fondo, creo que el punto de la acción política en el sujeto nómada de Braidotti tiene que ver con lo que ella entiende como el ‘post-nacionalismo’, tal y como lo afirma en una entrevista realizada por Rutvica Andrijasevic:

1. La “práctica del *como si*” debe entenderse como la práctica de “hacer *como si*”; hacer como si se fuese un animal, hacer como si se fuese una flor, hacer como si se fuese un tipo de subjetividad que no es la propia. Se trata, en últimas, de una práctica en donde se *repiten* las partículas o los simples de lo que sería un tipo de experiencia, un tipo de estar-en o de habitar el mundo. Así, hacer *como-si* se fuese un perro, por ejemplo, implicaría repetir elementos o moléculas que componen lo que es la manera de habitar el mundo que le corresponde a un perro.

Tenemos que poder imaginarnos (por eso creo que el nomadismo es la única solución posible para los europeos) una situación en la que tu sentido de ciudadanía, o mejor, tu ciudadanía en el sentido de subjetividad jurídica y política, esté separada del sentido de identidad [...] para mí, el postnacionalismo es una crítica del sujeto unitario, donde por sujeto unitario entiendo la ciudadanía, la política y la cuestión identitaria. (Braidotti 2008)

Lo que creo que se hace manifiesto en la entrevista citada es que, para Braidotti, la concepción de un sujeto nómada que se oponga a la identidad como algo fijo y estable, y que afirme los desplazamientos y las transiciones, es una noción que lleva, tras de sí y como motivación, la idea de lo postnacional. En últimas, lo que Braidotti pretende hacer con el concepto de subjetividad nómada es proponer una nueva forma de representar a los sujetos² como no pertenecientes a una nación fija, permitiéndoles ser parte de todas las naciones en tanto realizan tránsitos y desplazamientos constantemente: el hogar o aparente núcleo de los sujetos puede radicar en cualquier Estado o nación y no en el lugar en donde nacieron.

Braidotti, en principio, parece darle una libre potencia creadora a las prácticas del sujeto nómada: “[...] los desplazamientos nómadas designan un estilo creativo de transformación; una metáfora performativa que permite que surjan encuentros y fuentes de interacción de experiencia y conocimiento insospechadas que, de otro modo, difícilmente tendrían lugar [...]” (Braidotti 2000 32). Es decir, Braidotti coloca en el sujeto nómada un espacio en el cual puede darse una mezcla e interacción experimental entre los distintos devenires y elementos que produzcan maneras de ser y formas de vida que nieguen o se opongan a régimenos hegemónicos de identificación unitaria y estable. El sujeto nómada podría abarcar e incorporar en sí, incluso de manera incoherente o paradójica, elementos provenientes de distintas partes del mundo y de distintos sistemas de pensamiento. Todo esto teniendo en el horizonte la posibilidad de que emerja una acción política³ en donde se resista a las nociones unitarias y centradas de la identidad.

En el momento en el que el sujeto nómada logra constituirse a sí mismo escapando a una lógica de identidad única e idéntica a sí misma, aparece también un *vacío de poder* (Braidotti 2000 35). Estos espacios *vacíos de poder* implican instantes donde las dominaciones y ejercicios de poder que recaen sobre los sujetos, en tanto sujetos unitarios y definibles por una identidad, se colocan en suspenso o entre paréntesis en la medida en que ya no hay tal sujeto identificado consigo mismo, sino

una construcción heterogénea que abarca una amplia diferencia interna irrepresentable. Ahora bien, Braidotti tiene una fijación particular con la idea de producir un vacío de poder en el cual se pueda constituir una noción emancipadora del sujeto femenino. Para ella es importante remarcar el lugar estructural de enunciación de los cuerpos femeninos y, a partir de eso, entablar prácticas nómadas que den paso a una nueva manera de entender la subjetividad femenina (Braidotti 2000 137-139).

Para entender un poco mejor esto último podemos revisar la forma en la que Braidotti concibe las luchas feministas. La autora afirma que el feminismo puede leerse a la luz de la pregunta “¿qué valores han de proponer las mujeres feministas al viejo sistema? ¿Qué representaciones de sí mismas opondrán a aquellas ya establecidas?” (Braidotti 2000 110). Es decir, para ella el feminismo se enfrenta principalmente a la cuestión de cómo introducir nuevas representaciones de los sujetos femeninos, las cuales no impliquen dominaciones ni explotaciones, sino que reivindiquen a las mujeres y les den un estatus del que han carecido en el sistema político imperante. Así, la subjetividad nómada aparecería como una nueva representación de los sujetos femeninos que produciría un espacio vacío de poder; de este modo, se podría afirmar el sí mismo como una multiplicidad y, al mismo tiempo, desterritorializar las representaciones hegemónicas de la feminidad. Para Braidotti, esta introducción del nomadismo en las subjetividades femeninas solo da cuenta y explicita el carácter ya *irrepresentable* que tienen las mujeres en el sistema político actual (Braidotti 2000 139). En este sentido, es una concepción que reafirma el carácter de minoría que las mujeres ya poseen y busca, desde allí, potenciar la importancia y el lugar que deberían tener.

Ahora bien, el nomadismo en los sujetos que propone Braidotti es uno que, según ella, no cae en el ‘relativismo’ (Braidotti 2000 46). Al ser una concepción de la subjetividad profundamente comprometida de manera política con las violencias ejercidas sobre las mujeres en el estado de cosas actual, es una noción que, según ella, debe cargar consigo una ética que sobreviva

2. Especialmente sujetos europeos, en tanto su propuesta busca responder a problemas locales de Europa.

3. La acción política, pensándola desde la propuesta de Braidotti y de Dye, tiene que ver con una micropolítica o una acción política microscópica: acciones de la cotidianidad, del actuar inmediato de un sujeto con otros. No obstante, también tiene que ver con una acción que mantenga una comunicación con una configuración particular del aparato estatal (las leyes, los decretos, los códigos). La acción política debe entenderse, por tanto, no como un asunto de poder centralizado sino como un asunto del poder que circula entre los individuos y su manera de relacionarse.

o permanezca, independientemente de “los muchos cambios de idiomas y de localizaciones culturales” (Braidotti 2000 46). Debe ser una ética que haga “auténtica a sí misma” a la sujeto nómada y femenina, entendiendo ese sí mismo como “un montón de fragmentos” (Braidotti 2000 46). Aquí, vemos que hay una apelación a un tipo de elemento estable o permanente en medio de los trayectos y desterritorializaciones que realice el sujeto nómada: una ética que, según entiendo, tiene que ver con una posición política determinada, un tener siempre presente los propósitos políticos y de emancipación con los que se ejerce el nomadismo. Esto, en últimas, tiene que ver con la reafirmación del lugar estructural de la mujer desde el cual se debe generar el nomadismo, buscando producir resistencias a los ejercicios de poder locales y particulares que sufren los sujetos femeninos.

Lo que aparece en la propuesta política de los sujetos nómadas de Braidotti es la constitución de un tipo de subjetividad, en específico la femenina y feminista, la cual aparentemente rehúye y se opone a los esencialismos, a las identidades unitarias, fijas y estables. El nómada afirma los trayectos entre los lugares o sistemas de pensamiento, las aprehensiones de diferentes elementos y la desterritorialización/reterritorialización de los mismos.

Existen varios contextos presentes en la noción de sujeto nómada, entre ellos está el problema de una política postnacional, donde el sujeto nómada parece querer responder a la necesidad de un tipo de sujeto que trascienda las fronteras nacionales, que se exprese como un potencial ciudadano de todas las naciones y que pueda ser pensado como una mezcla de las diferentes localizaciones que ha habitado o por donde ha pasado. De igual manera, el sujeto nómada tiene remarcado un elemento de reafirmación del lugar de enunciación de la mujer o de lo femenino.

Así, la idea parece ser que se represente a las mujeres como sujetos nómadas capaces de pertenecer a diferentes espacios y de llevar consigo devenires e intensidades relativas a diferentes campos y territorios. Se trata de una noción de la subjetividad que les da a los individuos posibilidades de aprehender y asumir estos diversos devenires y de ampliar su identidad hasta donde lo crean necesario –sin abandonar su compromiso y postura ética y política–, reuniendo dentro de sí elementos que incluso pueden ser incoherentes. Viendo los elementos que comprende esta subjetividad nómada propuesta por Braidotti, así como sus compromisos políticos y los problemas a los que busca responder, me parece que podríamos pensar que el propósito del

nomadismo, entendido en estos términos, radica en que el Estado haga emergir políticas y formas particulares de representación jurídica y legal de los sujetos.

Si el Estado entiende a las mujeres –y quizás a los sujetos en general– como sujetos nómadas, entonces se respondería la cuestión del postnacionalismo: se adoptaría una noción de lo nacional más fluctuante y descentralizada. Además, se estaría respondiendo a la necesidad de las mujeres de abrir un espacio vacío de poder, en donde puedan trabajar sobre sí mismas y constituir sus subjetividades sin la irrupción larvaria de opresiones producidas por la captura⁴ estatal.

II

En DYG, hay dos conceptos importantes, los cuales permiten deducir una propuesta política: el ‘aparato de Estado’ o ‘máquina estatal’ y la ‘máquina de guerra’. En primer lugar, el aparato de Estado procede de la mano de una ordenación o ‘estratificación’ (cf. Deleuze y Guattari 2008 360). Lo que esto quiere decir es que el espacio que constituye un aparato de Estado es un ‘espacio estriado’: delimitado, medido, segmentarizado; en últimas, es un “[...] espacio que es medido para ser ocupado [...]” (Deleuze y Guattari 2008 368). En este sentido, lo que el Estado hace es distribuir individuos, territorios, animales y demás en un espacio cerrado “[...] asignando a cada uno su parte y regulando la comunicación entre las partes [...]” (Deleuze y Guattari 2008 385). Así, se crean fronteras, límites entre partes y maneras determinadas en las que cada una de ellas puede comunicarse y relacionarse entre sí. El Estado necesita, dirán DYG, “[...] trayectos fijos, de direcciones bien determinadas, que limiten la velocidad, que regulen las circulaciones, que relativicen el movimiento, que midan detalladamente los movimientos relativos de los sujetos y objetos [...]” (Deleuze y Guattari 2008 389). De esta manera, el Estado constituye un espacio de *interioridad*, es decir, un espacio cerrado dentro del cual se desarrollan los procesos y movimientos que los engranajes del aparato efectúan. Este espacio de interioridad se caracteriza, entre otras cosas, por la presencia de un poder centralizado, similar al que surge de la figura del déspota (cf. Deleuze y Guattari 2008 360).

4. La noción de la *captura* realizada por el Estado tiene que ver con la apropiación que este realiza de los cuerpos o elementos que se le escapan en principio. Se trata del poner bajo su dominio dichos elementos, de introducirlos en su marco y hacerlos parte de su funcionamiento para que no representen un peligro o, como veremos más adelante, una máquina que se le enfrenta desde la guerra.

El Estado, o más bien la forma del Estado–forma-Estado–, tiene una repercusión no solo en los ordenamientos de los cuerpos, territorios y animales, sino también en el pensamiento. Así, para DYG hay una estratificación del pensamiento que tiene como influencia la estratificación y centralización del poder que aparece en el Estado (Deleuze y Guattari 2008 380). Es decir, podríamos pensar que el tipo de pensamiento, o la forma de pensar, que produce el aparato de Estado en los sujetos, es un pensamiento con un poder centralizado. El ‘imperium de lo verdadero’ se manifiesta como un correlato del imperio que se ejerce desde la cabeza del déspota o del gobernante. Para DYG, el Estado gana legitimación y consenso al manifestarse en el pensamiento, es por esto que la filosofía, en muchas ocasiones, se ha puesto del lado de la justificación del Estado, para calificarlo como la “[...] organización racional y razonable de una comunidad [...]” (Deleuze y Guattari 2008 380).

Dejando de lado el asunto de cómo el aparato de Estado capture el pensamiento y le impone una forma centralizada, estriada y segmentarizada, me gustaría mencionar los dos polos que, según DYG, comprende dicho aparato. Por un lado, el Estado tiene un polo despótico, el del “[...] emperador terrible y mago” que “[...] opera por captura, lazos, nudos y redes [...]” (Deleuze y Guattari 2008 433). Por otro lado, tiene un polo más diplomático, relativo al convencimiento, es el “Rey, sacerdote y jurista, que procede por tratados, pactos, contratos [...]” (Deleuze y Guattari 2008 433). Es decir, en el funcionamiento del aparato de Estado se suelen manifestar esos dos tipos de movimiento: uno despótico, que *captura* por la fuerza y cohesiona los cuerpos que se le escapan, y uno diplomático, contractual y aparentemente persuasivo. DYG dirán que, además de estos dos polos, hay un tercer aspecto que se le adjudica al Estado: la guerra. No obstante, para los autores, este aspecto no pertenece estrictamente al aparato de Estado –pues él no busca propiamente hacer la guerra sino evitarla–. Se trata de una apropiación que realiza este último de la máquina de guerra. Dicha apropiación o captura aparece cuando el Estado busca desesperadamente acabar con eso que lo amenaza y se le opone: ya sean máquinas de guerra singulares o incluso otros Estados.

Ya que entramos en la *máquina de guerra*, podemos empezar diciendo que, en oposición al espacio estriado que ocupa el aparato de Estado, esta ocupa un ‘espacio liso’ (cf. Deleuze y Guattari 2008 411). Si en el espacio estriado lo que hay son mediciones para generar una ocupación, unas delimitaciones y unas segmentarizaciones, el espacio liso carece de todas estas cosas; es

un espacio que es ocupado sin ser medido (cf. Deleuze y Guattari 2008 368). Si en el espacio estriado hay segmentos y delimitación de distintas partes, en el espacio liso no hay partes, hay un solo campo en donde hay “homogeneidad entre puntos infinitamente próximos [...] es un espacio de contacto, de pequeñas acciones de contacto, táctil o manual [...] el espacio liso es un campo sin conductos ni canales” (Deleuze y Guattari 2008 376). Es decir, se trata de un espacio no organizado, no fragmentado, en él solo aparecen rastros o huellas que surgen de los trayectos que sobre él se dibujan pero que rápidamente son borrados (como la arena del desierto) (cf. Deleuze y Guattari 2008 385). Si en el espacio estriado se generan estrategias para que haya una comunicación determinada entre sus partes, en el espacio liso no hay comunicación; más bien, en el espacio liso hay un continuo contacto entre todos los puntos (cf. Deleuze y Guattari 2008 385).

A pesar de que al hablar de la máquina de guerra, DYG evocan la figura del nómada o la noción del nomadismo, se trata de una figura que no es determinante por sí sola sino que sirve como una excusa para introducir el concepto de máquina de guerra. La tribu nómada es la tribu que ocupa o transita en un espacio liso. De esta manera, el nómada no se *mueve* propiamente en este espacio, pues carece de fronteras. Al contrario, “[...] el nómada se distribuye en un espacio liso, ocupa, habita, posee ese espacio, ese es su principio territorial” (Deleuze y Guattari 2008 385).

La diferencia entre *movearse* en un espacio estriado y *distribuirse* en un espacio liso tiene que ver con que, en el primer caso, lo que se hace es pasar de segmentos en segmentos: movilizarse de un lugar determinado, delineado, delimitado, a otro igual. La distribución en un espacio liso tiene que ver más bien con el despliegue en una superficie, con ocupar un espacio sin límites ni bordes. Al hacer esto, no se puede pensar en que se está realizando un movimiento de una sección a otra sino en que se está llenando o colmando una superficie. Ahora bien, aunque el nómada no se *mueve* en un sentido estricto –porque no atraviesa fronteras–, DYG dirán que sí comprende una velocidad particular, en tanto “[...] el movimiento es extensivo y la velocidad intensiva [...]” (Deleuze y Guattari 2008 385).

Se trata de que el nómada tiene la capacidad de producir trazos –conexiones rizomáticas– entre los distintos puntos del espacio liso sin recurrir a estratificaciones, manteniendo la inmanencia propia de este. Las conexiones entre los distintos puntos siempre son polívocas; siempre hay direcciones infinitas. De modo que, el nómada se define más por sus trayectos que por

los puntos que ocupa. En tanto no hay delimitaciones ni estratificaciones, la velocidad del nómada se muestra no en qué tantos lugares recorre, sino en cómo los distintos puntos se conectan en razón de un trayecto. DYG nos dirán, entonces, que el trayecto del nómada “[...] distribuye a los hombres –o los animales– en un espacio abierto, indefinido, [...] sin fronteras ni cierre [...]” (Deleuze y Guattari 2008 385). Es decir, el espacio liso que ocupa el nómada es un espacio de pura exterioridad, en oposición al espacio de interioridad, cerrado y delimitado que ocupa el aparato de Estado. En términos muy esclarecedores, DYG dirán que el nómada muestra, en el espacio liso, la “consistencia de un conjunto difuso” (Deleuze y Guattari 2008 385).

Ahora, así como el aparato de Estado capture el pensamiento e impone su forma, hay una figura que permite ver la máquina de guerra en el pensamiento: el “pensador privado” (Deleuze y Guattari 2008 381). Aunque la expresión pueda ser equívoca, en realidad designa a un portador del *pensamiento del afuera*, quien pone “[...] el pensamiento en relación inmediata con el afuera, con las fuerzas del afuera [...]” (Deleuze y Guattari 2008 381). Este pensamiento del afuera, de la exterioridad, no debe constituir una *imagen* que se oponga a la imagen que produce el pensamiento centralizado de forma-Estado. Más bien, es un pensamiento que conlleva “[...] la fuerza que destruye la imagen y sus copias, el modelo y sus reproducciones, toda posibilidad de subordinar el pensamiento a un modelo de lo Verdadero, de lo Justo o del Derecho [...]” (Deleuze y Guattari 2008 382). En otras palabras, el pensamiento de la máquina de guerra o del afuera debe sufrir una suerte de *desmoronamiento central*, de la mano de una “[...] imposibilidad para crear forma [...]” desarrollándose en un puro medio de exterioridad, en función de singulares no universalizables, de circunstancias no interiorizables [...]” (Deleuze y Guattari 2008 382).

En consecuencia, el principal objetivo de la máquina de guerra es ocupar un espacio liso y, con esto, generar el “[...] trazado de una línea de fuga creadora [...] y el movimiento de los hombres en ese espacio [...]” (Deleuze y Guattari 2008 422). Esto significa que, en oposición a las limitaciones creativas que produce el espacio estriado del Estado, la máquina de guerra, con el espacio liso, se propone *crear* – esto es, crear nuevas formas de relacionarse, objetos artísticos o incluso ciencias o conocimiento–.

Son creaciones que se oponen a la centralización y al estriaje o segmentarización que realiza el aparato de Estado, pues la idea es que se experimente, por ejemplo, con la subjetividad, que se rompan las delimi-

taciones que se imponen allí y que implican relaciones de dominación sobre los individuos. Aparece entonces un segundo objetivo de la máquina de guerra que está subordinado al primero. Este segundo objetivo tiene que ver con *hacer la guerra* propiamente, en otras palabras, la máquina de guerra deviene en guerra como tal, en el momento en el que se encuentra con un Estado que potencialmente podría imponer un estriaje o segmentarización, una delimitación a su espacio liso (cf. Deleuze y Guattari 2008 422). Así, como en el caso de las tribus nómadas, no se hace necesario hacer la guerra hasta el momento en que una axiomática como la del aparato de Estado amenace con acabar con su nomadismo. Además, “[...] sólo pueden hacer la guerra si crean otra cosa al mismo tiempo, aunque sólo sea nuevas relaciones sociales orgánicas [...]” (Deleuze y Guattari 2008 422).

La máquina de guerra no es exclusiva del nómada o de las tribus nómadas. El nomadismo solo representa una puerta de entrada o una excusa para llegar a desplegar el concepto de máquina de guerra. Así, pueden agenciarse máquinas de guerra desde muchas cosas; como ya lo vimos, desde el pensamiento –con un pensamiento del afuera y de la exterioridad–, pero también desde el arte –con individuos o colectivos musicales, literarios, etc.– y desde la ciencia –con ciencias nómadas o descentradas, enfocadas en singularidades– (cf. Deleuze y Guattari 2008 422). En últimas, el propósito e interés principal de la máquina de guerra es trazar una línea de fuga, presentar un momento en el cual la captura que puede ejercer el aparato de Estado sea insuficiente o se queda corta, y agenciar creaciones y prácticas que no puedan ser registradas fácilmente por el aparato de Estado.

DYG dirán que esta máquina de guerra también puede aparecer como un intermediario que permite el tránsito entre los ya mencionados polos de la soberanía estatal. Hay un ejemplo muy dicente que DYG introducen al respecto: hay un primer movimiento, en donde el polo de “emperador terrible” captura la máquina de guerra: “el dios Odín, con un único ojo, ata o liga al Lobo de Guerra”. Luego, en un segundo movimiento, la máquina de guerra se dispone a atacar, a enfrentarse y potencialmente a aniquilar al aparato de Estado: “el Lobo desconfiaba, y disponía de toda su potencia de exterioridad”. Finalmente, en un tercer movimiento, aparece el segundo polo de la soberanía, del contrato y los pactos; “[...] el dios Tyr da una garantía jurídica al Lobo, le deja una mano en el hocico, para que el Lobo pueda cortarla si no logra deshacerse del lazo [...]” (Deleuze y Guattari 2008 437-439). Pareciera entonces

que, en el mismo marco de un aparato de Estado e independiente de la captura que realiza este de la máquina de guerra, ella aparece para mantener la oscilación del Estado entre sus dos polos: el del despota y el del diplomático. Hay, por tanto, una continua aparición de la máquina de guerra, que se opone al poder centralizado y cada vez más despótico del aparato de Estado.

III

En principio, podríamos decir que en DYG el aparato de Estado y la máquina de guerra se encuentran en una constante pugna y coexistencia. Teniendo en cuenta que, por un lado, la máquina de guerra y el Estado son de diferente naturaleza: uno constituye y ocupa un espacio liso y el otro un espacio estriado. El espacio estriado impone tal violencia y potencial de captura que, al encontrarse cara a cara con la máquina de guerra esta deviene, en sí misma, en guerra para defendérse y oponerse. Ahora, el Estado lo que suele hacer es capturar y estriar cada vez más el espacio, ampliar un poco sus límites, para terminar acogiendo a la máquina de guerra. Esto hace que sus fines se uborden en a los del Estado y que la guerra –contra los nómadas y contra otros Estados– sea su principal razón de ser. No obstante, parece que, en el marco de un Estado, hay una emergencia constante de máquinas de guerra buscando la oscilación entre el polo despótico de la soberanía y el polo diplomático. Adjunto a esto hay algo que no ha sido dicho y es que, para DYG, en el momento en el que el Estado captura la máquina de guerra, ella misma se transforma y metamorfosea, manteniendo intacto su potencial de resistencia y de oposición enérgica al Estado (cf. Deleuze y Guattari 2008 364).

Lo que hace Braidotti es construir una noción de subjetividad nómada en la que, al parecer, hay un repudio y oposición a una noción de identidad centrada, unitaria y fija. Como se dijo en la primera sección de este texto, su propuesta tiene relación directa con una idea de lo postnacional, de una oposición a la idea de identidad nacional única y estable, así como un compromiso con las luchas feministas y la reafirmación del lugar de enunciación de la mujer para hacer de ella un nómada, es decir, potenciar sus posibilidades de devenir y de transformar su cuerpo y su vida. No obstante, creo que el espíritu y la intención que hay detrás de las dos empresas –la de DYG y la de Braidotti– llegan a oponerse en ciertos puntos.

Lo principal tiene que ver con que, como dicen DYG, la política del Estado tiene que ver con una axiomática⁵ (2008 465). La axiomática, a su vez, tiene que ver

con una actitud frente a las líneas de fuga, con “[...] un bloqueo, una vuelta al orden, que impide que los flujos semióticos descodificados [...] huyan por todas partes [...]” (Deleuze y Guattari 2008 465). En este sentido, podríamos pensar que una noción como la subjetividad nómada, que quizás busca una integración al Estado, implica la introducción de un axioma más. Como lo que hace el Estado ante los flujos descodificados es estriar aún más el espacio –ampliar sus límites–, el *sujeto nómada* aparece como uno de esos intentos de estriar dicho espacio, de introducir una categoría o carácter desde el cual se pueda leer y ubicar a cierto tipo de sujetos en el marco del aparato.

Con ello en mente, la primera crítica que se le podría objetar a la propuesta de Braidotti es que le quita la potencia a la noción de nomadismo, no solo enclaustrándola en una subjetividad –cuando se trata de una noción que trasciende al sujeto y llega a los colectivos–, sino enmarcándola en una representación que el aparato de Estado puede hacer de los sujetos. Cuando el nomadismo tiene como intención liberar líneas de fuga creadoras y producir un espacio liso en donde se pueden dar experimentaciones nuevas, el aparato de Estado solo busca bloquear esas fugas, estriar el espacio e introducir jerarquías y segmentos. La propuesta de Braidotti, en últimas, permite que el Estado genere un axioma más, en el que quepan las mujeres como un tipo de sujetos particulares y a partir del cual se puedan introducir en el funcionamiento de la gran máquina estatal. Por ello, la posibilidad de devenir otra cosa, de romper con la segmentarización y el estriaje que impone el Estado termina coartada o limitada.

Esto no quiere decir que la lucha desde los axiomas sea inútil o poco importante. De hecho, DYG afirman que se trata de un asunto de vital importancia que no hay que descuidar. El punto es que “[...] siempre hay un signo que demuestra que esas luchas son el índice de otro combate coexistente [...]” (Deleuze y Guattari 2008 474). Es decir, en el momento en el que se da la lucha por la introducción de un nuevo axioma –el derecho al voto de las mujeres, el reconocimiento de los derechos de las tribus indígenas, entre otros– debe ser el mismo momento en el que se hace evidente que la lucha descodificadora y productora de líneas de fuga no debe acabar.

5. Se trata de una axiomática porque lo que hace es introducir o producir un axioma que facilita la captura o la inscripción al interior de la máquina. La axiomática tiene que ver con el momento en el que el aparato de Estado se enfrenta con algo que en principio se le escapa, algo que no puede tener bajo su dominio. El axioma aparece como un principio que permite que dicho elemento que se le escapa empiece a hacer parte del funcionamiento integral de la máquina o aparato de Estado.

Para entender mejor esto hay que ver cómo DYG piensan a las minorías y su potencial de oposición y lucha. Las minorías, por definición, son eso que se le escapa a la axiomática del Estado, eso que no puede ser completamente abarcado por más que se introduzcan axiomas de forma indefinida. Son, entonces, líneas de fuga o de flujo en sí mismas (Deleuze y Guattari 2008 473). Lo que siempre hace el Estado con las minorías es intentar incluirlas en una mayoría numerable, introducir axiomas que las ubiquen en el conjunto de lo que es contable y determinable (Deleuze y Guattari 2008 473). Sin embargo, DYG afirman que lo propio de las minorías es su potencia, la de lo “no numerable” (2008 474), potencia que debe actualizarse constantemente.

En otras palabras, la fuerza que tienen las minorías estriba en el mismo hecho de estar siempre oponiéndose, siempre apareciendo como líneas de fuga o flujos descodificados ante el Estado y siempre generando una transformación en sus axiomas –incluso quizás en todo el sistema axiomático–. El potencial que tienen las minorías se muestra en el momento en que “las personas reclaman el derecho de plantear ellas mismas sus propios problemas y de determinar al menos las condiciones particulares bajo las cuales éstos pueden recibir una solución más general” (Deleuze y Guattari 2008 474). La potencia inherente a las minorías tiene que ver con el instante en el que alzan su voz y hacen emergir un problema que no estaba en el lenguaje de la axiomática hasta el punto en que se hace necesaria una transformación en el mismo. Cuando se da una captura total, se pierde completamente la potencia de introducir nuevas voces, nuevos problemas y nuevos lenguajes para tratar esos problemas. En la captura el Estado termina imponiendo sus términos y sus códigos a las que antes eran minorías y esto, probablemente, no ayude a mejorar su situación en gran medida.

Lo que hace Braidotti, al intentar integrar la noción de sujeto nómada a un marco legislativo y legal, es cortar de entrada la potencia de las minorías y de las máquinas de guerra en cuanto tales. Así, al implementar una postura como la suya, la captura estatal se fortalecería, se introduciría un axioma que permitiría inscribir e imponer un lenguaje a esas multiplicidades que se afirman como máquinas de guerra. El asunto es que, como afirman DYG, el momento en que se da esa captura es el mismo en el que la máquina de guerra se metamorfosea, por lo que siempre podría emergir otro “nomadismo”, una manera realmente descentrada de construir subjetividades y agenciamientos que se le escaparía al Estado. Entonces, el propósito principal del sujeto nómada se vería limitado o bloqueado, dado que no habría manera de que, en la

multiplicidad pura, el devenir, línea de fuga de las minorías, fuera abarcado e interpretado cabalmente por el aparato de Estado. En este sentido, la potencia del nomadismo y de las máquinas de guerra debe mantenerse intacta por fuera del Estado, sin pretensiones de ser leída por él en su totalidad ni de integrar su multiplicidad en el estriaje del aparato estatal:

[...] el problema no es en modo alguno el de la anarquía o la organización [...] sino el de un cálculo o concepción de los problemas relativos a los conjuntos no numerables frente a una axiomática de los conjuntos numerables. Pues bien, este cálculo puede tener sus composiciones, sus organizaciones, incluso sus centralizaciones, pero no pasa por la vía de los Estados ni por los procesos de la axiomática, sino por un devenir de las minorías. (Deleuze y Guattari 2008 474)

Ahora bien, la reafirmación del lugar estructural de enunciación de la mujer que Braidotti introduce en la idea del sujeto nómada también resulta, en mi opinión, bloqueando la potencia que algo como el nomadismo o las máquinas de guerra pueden tener. Al afirmar que la mujer no debe dejar de devenir mujer, que debe afirmar su posición para poder dar con formas de resistencia suyas y nada más que suyas, Braidotti parece estar empecinada en querer mantenerse en el marco de la captura del Estado. Es decir, parece que quiere ejercer una resistencia que rápidamente es capturada y delimitada, que posiciona a la mujer como subyugada, y que le arrebata la voz –en tanto no-hombre–.

Al desterritorializar el mismo lugar de enunciación, al dejar de afirmarse como mujer, está potenciando los agenciamientos para que se dé un escape a la captura o apropiación por parte del Estado a partir de la categoría de mujer –y todas las dominaciones que eso conlleva–. En otras palabras, al desterritorializar *la mujer* se está obligando al Estado a parir un nuevo mecanismo para intentar abarcar eso que se le presenta, que parece una mujer pero que también parece no serlo realmente. La desterritorialización que debería ejercer la máquina de guerra es, en este sentido, infinita e indiscriminada. Ni siquiera el género debe ser intocable, pues se trata ya de conjuntos de axiomas de un aparato que, de mantenerse intactos, perpetúan la captura y el poder centralizado, la captura y apropiación del deseo y de los cuerpos por parte del Estado.

Si entiendo bien, el esfuerzo de Braidotti no debería menospreciarse ni eliminarse del todo, ya que representa un momento en el que las mujeres enuncian sus

propios problemas en un lenguaje particular, a saber, el del nomadismo. Esto tiene, en sí mismo, una potencia ya mencionada –la potencia inherente a las minorías–. Pero dicha potencia no puede agotarse en la apropiación o captura del Estado tal y como parece sugerirse en la subjetividad nómada, a saber, como una *representación* de los sujetos femeninos. Ese nomadismo o esa máquina de guerra debe permanecer en un espacio distinto, un espacio liso, descodificado, no abarcable y siempre escapándose a la captura estatal. En esa máquina de guerra es en donde recae la posibilidad de que la mujer, al devenir minoría, devenga también en muchas otras cosas y haga emerger otros problemas y lenguajes para abordarlos. Es en esa máquina de guerra no estratificada donde radica la posibilidad de que la mujer nunca termine su lucha y, por ende, nunca termine de imponerle transformaciones al Estado y su axiomática. Parece ser que entre más ambiciosos seamos con las luchas y las resistencias, más debemos procurar escapar de una captura estatal completa.

Hay un asunto más del cual Braidotti parece no ser muy consciente y que DYG enuncian. Estos últimos dirán, acerca del problema de la mujer –pero también al respecto del problema general de las minorías– que la cuestión radica en los cuerpos y en la forma en la que estos son capturados para producir organismos. Para ellos, el primer cuerpo al que le sucede eso es al cuerpo de la joven; se le dice “no pongas esa postura, ya no eres una niña, no seas marimacho” (Deleuze y Guattari 2008 278).

Al joven se le arrebata el cuerpo cuando se le coloca frente al cuerpo de la joven y se lo presentan como su objeto de deseo; mientras que su opuesto, el cuerpo de la joven “es la primera víctima, pero también debe servir de ejemplo y de trampa” (Deleuze y Guattari 2008 278). De esa manera, la construcción de un cuerpo como Cuerpo sin Órganos (CsO)⁶ representa un ejercicio de resistencia frontal a esa captura de los cuerpos. El punto parece ser que, en la construcción del CsO, se excede el sujeto de enunciación, pues eso es precisamente lo que se busca: dejar de tener un *organismo de mujer*, desorganizar el cuerpo de mujer, desestratificarlo hasta que ya no pueda concebirse como ese cuerpo de mujer destinado a la producción de infantes y ocupando el lugar de objeto de deseo sexual masculino.

Aquí aparece otro punto que bien pudo aparecer anteriormente, pero que el CsO me permite introducir: la apelación de Braidotti a una ética estable que permanezca a pesar de los desplazamientos. La construcción de un CsO, la desestratificación y la producción de líneas de fuga desde la subjetividad que escapan a la captura del Estado, no pueden reducirse a una ética

permanente y estable. Esto no quiere decir que, en DYG, haya un devenir caótico de lo ético. Se trata, simplemente, de asumir una postura de resistencia frontal a la acción de dominación y subyugación que impone el Estado. Más que una ética estable y fija, lo que hay es el principio de ser escépticos frente a cualquier relación de poder que empiece a devenir en una relación de dominación. La pretensión de una ética estable y eterna corre el peligro de ser atrapada rápidamente por la forma-Estado, por una matriz de despotismo y captura que no permitiría la experimentación, creación y desarrollo de una subjetividad liberadora.

•••

La motivación principal de este texto era intentar acercarme a DYG, a través de una propuesta política determinada, y Rosi Braidotti me ayudó a entrar en el problema y a ver una posible vía a la hora de pensar qué es lo que sugieren DYG como una postura política bien definida. No obstante, la discusión me ha llevado a pensar que, quizás, Braidotti no es fiel a la noción de nomadismo o máquina de guerra. Quizá ella sea consciente de esto y su defensa sea que dentro de sus intereses está luchar del lado de los reclamos y preocupaciones relativas al feminismo y a las crisis de inmigrantes. Más aún, quizás su manera de ver el asunto tiene que ver con que la propuesta de DYG puede parecer difícil de aplicar y de llevarla al plano social de una manera real y práctica, y que, por esta razón, su propuesta busca aterrizarla, generar cambios reales en las estructuras políticas estatales. En todo caso, el propósito principal de este texto no era criticar a Braidotti, sino, al someter a examen su propuesta, podría dar con una postura política proveniente de lo que DYG expresan en *Capitalismo y esquizofrenia*.

Este recorrido me ha llevado a pensar que lo que quieren DYG puede ser la conformación de oposiciones múltiples y variadas con respecto al tipo de poder que el Estado ejerce sobre los distintos sujetos. Parece haber una fuerte inconformidad con la manera en la que el Estado captura y domina el deseo y los cuerpos en pro de sus fines y, a la larga, en pro de los fines del capitalismo. Como lo expresan ambos en *Mil Mesetas* y como lo expresa Félix Guattari en *Para acabar con la masacre*

6. El Cuerpo sin Órganos es un concepto amplio que requiere un tratamiento más profundo. Pensando en los fines del presente texto, simplemente, quisiera explicitar que tiene que ver con desorganizar el cuerpo, quitarle las estratificaciones y segmentarizaciones que se le otorgan desde diferentes cabezas: desde el Estado, desde la medicina, entre otras.

del cuerpo: el Estado necesita de cuerpos mutilados, mancos, fracturados; los produce constantemente.

Ello presenta un panorama en el que el aparato de Estado parece ser un horrible monstruo que no cesa de capturar y mutilar. Así, lo que quizás nos proponen estos autores es el agenciamiento de formas de vida y la producción de colectivos de creación de todo tipo, que hagan frente a las violencias que el aparato de Estado desde siempre ha ejercido sobre los cuerpos y sobre el deseo. Lo que hay que hacer entonces es fabricarse un *Cuerpo sin Órganos*, agenciar *máquinas de guerra* de todo tipo, poner a producir las *máquinas deseantes*,⁷ de manera que tanto nuestros cuerpos como el deseo que nos atraviesa y nos mueve sean de nuevo nuestros y, de esa manera, lograr que estos dejen de referir a aquel centro, aparentemente omnípotente y omnipresente, que es el Estado. Todo esto lo que muestra no es un ideal o utopía anarquista al cual deberíamos propender, sino el anarquismo latente que siempre está rugiendo en medio de la cárcel, del enclaustramiento y de la captura del gran Leviatán y que, por el bienestar del cuerpo deseante, no debería dejar de hacerlo.

Bibliografía

- Braidotti, R. *Sujetos nómades*. Buenos Aires: Paidós, 2000.
- Braidotti, R. "Europe does not make us dream. An interview with Rosi Braidotti by Rutvica Andrijašević". (R. Nunes, Trad.). En:Translate.eipcp.net [Web] 11 de Septiembre de 2008. <<http://bit.ly/2jUVCGx>>.
- Deleuze, G. y Guattari, F. *El Antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 1995.
- Deleuze, G. y Guattari, F. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos, 2008.
- Guattari, F. "Para acabar con la masacre del cuerpo". *Fractal*, núm. 69 (2013): <<http://bit.ly/2ls5wQy>>.

7. Este concepto no aparece como tal en *Mil Mesetas* pero sí en *El Antiedipo*, primer tomo de la serie que los envuelve a ambos: *Capitalismo y esquizofrenia*.

